

CAPITULO V

Estado del territorio antioqueño al terminar el siglo XVI.—Inconvenientes para el desarrollo de la Colonia.—Dificultades de los colonos y primeros esfuerzos industriales.—Población de la Provincia en 1600.—Período de la guerra de la Conquista.

I

Al terminar el siglo XVI, los esfuerzos hechos durante cincuenta años por este grupo de colonos quedaba casi sin valor estimable ante la inmensidad de los sacrificios. Entre los Catíos, campo de la primera conquista, sólo quedaba la ciudad de Santafé de Antioquia. Entre los Nutabes, San Martín de Cáceres luchaba por sostenerse en medio de las selvas y casi en completa incomunicación, por los heroicos esfuerzos de Pedro Pinto Vellorino, Hernán Martín, Luis Betancurt, Alonso Rodríguez, Juan Meléndez, Francisco Tapia, Juan Fernández y Luis Céspedes. Entre los Tahamíes, la ciudad de Nuestra Señora de los Remedios había desaparecido y en las selvas de las vertientes al río Magdalena quedaban apenas reducidos grupos de mineros sin residencia fija.

La ciudad de Zaragoza, aunque conservó su importancia hasta el año de 1620 por la asombrosa riqueza de sus veneros, era solamente un lugar de trabajo transitorio donde la muerte luchaba en codicia con los pocos españoles que allí moraban. Sus fundadores: Antonio Osorio, Pedro Jaramillo, Antonio Mancipe, Gonzalo Bolívar, Miguel Iriarte y Francisco de Arce, habían establecido sus relaciones directas con la ciudad de Santa Marta, así como los habitantes de Cáceres. De esta manera, estas poblaciones no podían considerarse como fuentes de colonización de la Provincia.

En los términos de la Provincia de Popayán se levantaba la ciudad de Arma que nunca, en sus mejores tiempos, en 1700, dejó de ser una pobre aldea con menos de dos mil habitantes en el inmenso contorno de su jurisdicción.

II

Dos vías tenía la ciudad de Antioquia para sus comunicaciones: la de San Sebastián de Buenavista y la de Popayán. En los primeros diez años, esto es, en 1560, la primera de éstas quedó cerrada por causa de la insurrección de los indios y no volvió á restablecerse para el tráfico de los colonos. Quedó únicamente la de Popayán.

En los últimos cincuenta años del siglo XVI la corriente colonizadora de Colombia tenía vastísimos campos de desarrollo. En la Costa Atlántica, Portobelo, como puerta de Panamá, Cartagena y Santa Marta, ofrecían las mayores ventajas y comodidades. En el centro, Santafé, Tunja y Vélez, llenaban de esperanzas á los inmigrantes y ofrecían algunas comodidades para su comunicación por el río Magdalena y alentaban los ánimos con la mansedumbre de los naturales. En el Sur, Popayán, en comunicación directa con Quito y Perú yá colonizados, y en relaciones constantes, aunque penosas, con el Nuevo Reino.

Únicamente España poblaba sus colonias de América: éstas eran, con excepción del Brasil, todo el Continente desde la Florida hasta la parte meridional de Chile, y eran ocupadas en este orden: México, Perú, Antillas, Cartagena, Santa Marta, Panamá y Nuevo Reino de Granada; y de aquí seguían aventuras colonizadoras apoyadas en los centros antedichos.

Ante el espectáculo que presentaba entonces la Colonización, la Provincia de Antioquia ofrecía pocos atractivos.

Por allá en los últimos rincones del territorio, en medio de selvas inmensurables, en cuyos intrincados laberintos ni el cielo se dejaba ver para orientar al hombre ni el suelo dejaba huella segura en medio de reptiles venenosos, celosos de su dominio secular, un pequeño grupo de españoles luchaba en medio de tribus salvajes de no mansa condición y yá prevenidas contra los hombres blancos, á centenares de leguas de los más próximos centros poblados, cuyas distancias exigían meses y meses de continuo y fatigoso caminar á pie y en ruda campaña contra todos los elementos y contra las fieras y contra los hombres.

Con la población que tenía entonces España, bajo los reinados de Carlos V y Felipe II, teniendo en consideración las complicaciones de la política de Europa y reconocidas las ventajas de otros territorios para recibir colonos, ocurre preguntar: ¿A cuánto número pudo aumentar el grupo de los primeros colonos de Antioquia durante los cincuenta años? ¿Qué base, originariamente española, podía quedar en Antioquia al principiar el año de 1600?

Popayán, única fuente que había para alimentar con colonos la nueva población, apenas tenía escasamente con qué atender á la defensa de sus poblaciones amenazadas continuamente por los Pijaos y Paeces.

Por muchos atractivos que tuviera la colonización de Antioquia, las dificultades del viaje y la expectativa de una guerra larga y desastrosa con los indios, no debían pesar poco en los planes codiciosos de los españoles.

Sea como fuere, no nos es dado admitir mujeres españolas en este centro colonizador. Si, con grandes dificultades, pudieron venir unas pocas hasta el Nuevo Reino, parece imposible que vivieran más fácilmente á Antioquia.

De todo cuanto tenemos apuntado se puede fácilmente deducir, que la Colonia de Antioquia no pasó, originariamente, de *seiscientos* españoles, quienes en sus cruzamientos con los indios produjeron la población blanca que en el año de 1600 sirvió de base á la colonización del territorio.

En esta nueva raza habrá, pues, qué buscar nuevas manifestaciones de cualidades físicas, morales é intelectuales.

III

El primer problema que se presentó á estos colonos fue el de atender á su subsistencia: ellos introdujeron los cerdos, que se propagaron de una manera prodigiosa; los indios tenían la sal y el maíz, cuya producción fue generalizada y perfeccionada por los españoles. A estas bases de pan y carne se fueron agregando otros medios de alimentación, indígenas, y

algunas introducciones de ganados y semillas de Popayán.

Respecto de telas para vestir la cuestión era más grave. Aseguran los historiadores, tomado de Ciesa de León, única fuente original, el hecho de que en Guaca, en el valle de Aburrá y en las márgenes orientales del río Cauca, los indios usaban telas de algodón. Esto era ya un progreso industrial de gran valía para los españoles.

Pero, con perdón de los historiadores, preguntamos: ¿Por qué razón no se conservó la más insignificante tradición de la manera de preparar el algodón y fabricar las telas? ¿Por qué, en la más deplorable desnudez de los primeros colonos, no se hizo uso de estas telas y trató de conservarse la industria entre los indios reducidos á la civilización?

Fue la ribera oriental del río Cauca, en el territorio ocupado por los indios Sopedranes, en donde primero fundaron una colonia los antioqueños. Entre estos indios que eran numerosísimos y notablemente de mansa índole, ¿no habría sido fácil conservar esta industria de necesidad imperiosa?

Nadie ignora que los indios del Nuevo Reino, Pasto y Quito eran tejedores y que esta industria formaba la base de su comercio, así como el hecho de haberse conservado, entre los indígenas de Panamá, Cartagena y Santa Marta, la tradición práctica de la manera de fabricar hilos y telas para sus vestidos, hamacas y esteras con que cubrían y pavimentaban sus chozas. Nada de esto perdió la industria en medio de menores necesidades. ¿Por qué había de ser Antioquia una excepción en un campo de imperiosas necesidades? ¿Por qué no se confirmó, con relaciones posteriores, el hecho aseverado por Ciesa de León, siendo así que él sólo hacía resaltar un gran progreso en un país reconocido por todos como bárbaro y salvaje? Los tejidos de cabuya para telas y calzado y el hilado del algodón, son industrias implantadas por los españoles.

IV

En vista de la tempestad de contrariedades que sufrieron los primeros colonos antioqueños desde su establecimiento en el territorio; considerando las difi-

cultades de comunicación con los demás centros colonizadores, según lo tenemos apuntado; estimando con la debida prudencia y justicia esos peligrosos vaivenes de la reducida colonia primitiva y la desolación en que pudieron hallarse estos hombres en medio de una naturaleza salvaje para poder subsistir, ocurre preguntar:

¿No serán estos pocos hombres, en su lucha tenaz, heroica y sublime, el *Cristus* de esa inmensa *Cartilla* en que ha aprendido el pueblo antioqueño á deletrear las palabras: *Trabajo, Independencia y Libertad?*

Al terminar el siglo XVI, por causa de la muerte de Bartolomé Suárez de Alarcón, la Real Audiencia de Santafé del Nuevo Reino, envió como Visitador de la Provincia al Oidor Francisco Herrera Campuzano. En el informe que éste presentó al Presidente del Nuevo Reino, aparece que el estado de la Provincia era poco consolador, no obstante que el oro se encontraba con bastante facilidad. La jurisdicción de la ciudad, único centro poblado, con dependencia de algunas propiedades agrícolas trabajadas por indios reducidos, contenía una población de cerca de seis mil habitantes, entre los cuales había poco menos de dos mil blancos hijos de españoles.

No tenía otra vía de comunicación que la de Popayán, de donde se abastecía de géneros para su consumo, ganados y semillas, y una peligrosísima senda que la relacionaba con la ciudad de Cáceres.

V

Tres faces bien marcadas presenta la Historia de Antioquia durante el período de la Conquista.

De 1541 hasta 1550, los españoles, ocupados en sus disensiones sobre gobierno de la Colonia, apenas pudieron asegurar las posiciones ocupadas contra los ataques de los indios, usando de prudencia en sus correrías y poniendo límites á sus crueles instintos contra la raza conquistada.

De 1550 hasta 1580, cuando quedó asegurada la suerte política del territorio, desarrollaron en toda su amplitud sus fuerzas conquistadoras, exhibiendo cuanto de arrojo, valor, constancia, resignación y crueldad

pregona la historia de los conquistadores de América. Pero hallaron dignos competidores en el campo de la Gloria; y aunque los elementos que tenían los indios para la lucha eran inferiores á los de los españoles, suplían en gran parte con su ingenio salvaje la diferencia de sus fuerzas. Las fortalezas móviles de los guerreros del cacique Toné; las emboscadas y los ataques nocturnos de Yutengo y Aramé; y los incendios con que los Tuangos envolvían los campamentos de sus enemigos y sus propias sementeras, dieron á esta guerra caracteres de grandeza y heroísmo poco comunes en las luchas con los demás naturales del país.

En 1575 los indios estaban completamente dueños del campo con la muerte de Valdivia y la destrucción de San Juan de Rodas, y los españoles reducidos á la ciudad de Antioquía. Nueva campaña dirigida por el Gobernador Gaspar de Rodas, en que se dio muerte y se mutiló con refinada crueldad á los caciques Nutabes, restableció el poder de los conquistadores, y se dio nueva organización á la Colonia, tratando á los indios con humanidad y respeto para atraerse su amistad, lo que al fin se consiguió; y la nueva generación, cruzada yá por las dos razas, dio bases seguras á la población de la Provincia.

